

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.ª, dcha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 6,10
Idem atrasado..... 6,15

Pago adelantado.

LA IGLESIA Y LAS OBRAS DE ARTE

Quanto mejor se conocen las leyes de la Iglesia, más se aprecia y admira la sabiduría que en ellas se encierra, como la gota de rocío en la corola de las flores.

Ha bastado que el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid haya hablado en el Senado, pidiendo a la consideración de nuestros señores juristas, algunas disposiciones que la Iglesia ha dado para evitar que las obras de arte se pierdan, y se han convencido los Senadores de que las leyes que diera el Estado en ese sentido, serían pálidas y sin sombra comparadas con la eficacia, claridad y seguridad de los sagrados cánones.

Nadie tiene más interés en guardar la vida, que su dueño, dice un adagio persa, y la Iglesia, a cuya protectora sombra se desarrolla potente el arte, y sin cuyo apoyo desfallece y muere, atendió siempre como madre caritosa a la conservación de unas joyas que pendían de los muros de sus templos, como ex votos del genio agradecido al Supremo Hacedor, que colocó en la frente del hombre un destello de su sabiduría infinita y como trofeos ganados en la tremenda y no interrumpida batalla que sostiene con la materia, para obligarle a someterse al espíritu y con el espíritu, para que obedezca al Dios, su natural Señor.

Si se combate a la Iglesia, es porque no se la conoce, decía Bossuet. Y si bien es verdad que los que padecen de la vista son los únicos que quieren vivir sin luz, no es menos cierto que los sanos la necesitan para no enfermarse y los enfermos para obtener su curación. Una vez más se ha visto que la Iglesia es la mejor salvaguardia de todo lo noble, de todo lo que puede contribuir a levantar al hombre del fango de la materia, de la miseria que amenaza rodearle y apoderarse de él.

Los mismos anticlericales que estos días pedían leyes, que con el pretexto de favorecer al arte empobrecieran a la Iglesia, han tenido que confesar que los Frailes, los Curas, esa Iglesia a quien tanto han calumniado, es la protectora verdadera del arte; mientras que los enemigos que ese mismo arte, en cuyo nombre querían ahora perseguirlos, son los anticlericales, esas gentes que hacen del casino un templo, del oro un dios, del periódico liberal un oráculo y del placer sensual un paraíso.

Me parece que El Imparcial no tratará de defender a la Iglesia, y que D. Francisco Alcántara no será tachado por católico, pues ese señor que tanto odio tiene al Fraile, es rotativo que tanto odia a la Iglesia, dicen aletear lo siguiente:

«El conjunto de palacios írabes que se llaman Medina Azahara, fue destruido después de la muerte de Almanzor por sus legionarios berberes, libres del duro látigo del castigo, con el mismo objeto que nuestros actuales berberes destruyeron castillos, abadías y palacios, para vender así ricos y bellos materiales. Siglos después las deshechas columnatas y arquerías y los sillares de la ciudad gentilísima, fueron transportados al monte por los frailes para elevar su suntuosa mansión. Fueron más piadosos con aquellas ruinas que no causaron, que estas berberes de casino, carruaje y sociedad, pues destruyeron por baja codicia ó por placer de niño perverso, y esparcieron, como el aire el polvo, los bellos y costosos miembros de las ruinas de mi convento y de tantas otras tan dignas de respetuosa contemplación y estudio.

«Queridas ruinas de mi convento! En vuestras lamentables heridas aprendí mi alma la piedad con que escudriña nuestra historia, frenesí alternativo de creación y de destrucción.»

Sr. Sr. Alcántara, muchos años hace que él

paganismo trata de destruir al hombre convirtiéndole en fiera, ya buscándole antepasados en los brutos, ya embruteciéndole con doctrinas heterodoxas y haciéndole que degenera de la nobleza de su origen y de la alteza de su fin; y veinte siglos hace que la Iglesia católica crea al hombre nuevo, según la frase del Apóstol. Cada artículo que escriba Ud. contra su fe, su moral y disciplina, es un martillazo que descarga sobre esa roca incommovible en que el arte de las artes, el amor de Dios, grabó con la preciosa esgrue de Jesucristo la inscripción más hermosa, la inspiración; más sublime, la más encantadora armonía, el cuadro más bello.

La Iglesia es la única depositaria en la tierra de la doctrina de la Suma Belleza; ayúdela el Estado; y el arte beberá abundantemente en esa fuente de inspiración; ayúdenla los amantes del arte y elevará los sentimientos del hombre, haciéndole amar lo bueno y lo sublime.

Felipe Ibañez.

SELECTA

AMOR

(Poesía premiada en los Juegos Florales de Yecla.)

Letra: «Rima del mundo».

Es áitico que dá frutos y flores y á la foras naturaleza anima: es cónico en la fauna, cuya rima une á brutos y á insectos bullidores.

Lazo que acerca á esclavos y señores, cordón-inmortal que nos sublima; es martirio que llega hasta la cima de conquista y de bienes redentores.

Sin él la sociedad sin casos fueros; el humazo anhelar fuera infecundo, ni familia, ni paz, ni dicha hubiera...

«Hasta el fin de Dios fue amor profundo y en el Calvario entre la turba fera hizo por él la redención del mundo.

Tirso Camacho.

Pensamientos eucarísticos.

Ha soplado el viento del norte y la naturaleza parece agonizar.

Las hojas secas que el viento trae á nuestros pies, son los restos de una primavera que ha desaparecido.

Cuando los aires tibios de primavera vuelvan á besar nuestros campos, la naturaleza volverá á la vida. El calor es el principal elemento para vivir.

Se alegraron las almas del Sagrado, y agonizan: la indiferencia las hiel.

Volverán á la Eucaristía, y saldrán de sí letargo. Entonces veremos renovarse las maravillas de los primeros siglos de la Iglesia.

Das cosas deberías hacer todos los cristianos, y la faz del mundo se renovaría: no comer pecado y consumir todos diariamente.

En las almas inocentes te Eucaristía obra milagros estupendos, como el calor de primavera levanta sobre las tierras vírgenes una vegetación exuberante.

Así lo fué en tiempos pasados, y así lo sería hoy. Cristo jamás pierde su virtualidad, no evejece nunca.

M. de Sta. Catalina.

Apuntes de mi cartera.

Ahí duele.

Con la gallardía, con el rumbo y con la acostumbrada religiosidad y esplendidez, se han celebrado este año en Zaragoza las seculares fiestas de Nuestra Señora del Pilar. Y aunque estas fiestas huelen a sacerdotia y apestan a ultramontanismo flambe y a clericalismo trasnochado, no han tenido más remedio que hablar de ellas, por fas ó por nefas, los periódicos del fin; porque al fin y al cabo son fiestas que están macizo ruido en España (para que de

ellas no se hable en los papeles) las populares zaragozanas fiestas del mes de Octubre.

«Pues «al mal tiempo buena cara», debió de decirse para su cañete el Corresponsal zaragozano de El Liberal; y puesto caso que no hay más que pasar por las horcas caudinas de la relación de tales jiras ó juergas clericales, daré buena cuenta de ellas con cuatro ó seis brochazos anticlericales para deslucirlas y pintarlas á mala luz, á fin de que mi relación encaje y acople, encuadre y pueda ajustarse, sin daño de barras, en las columnas de mi rotativo anticlerical y trastero.

Mas como el chirumen del Redactor á quo (quiero decir, del Corresponsal de Zaragoza) no corre parejas con el ingenio mefistofélico de Voltaire, ni menos con el satánico de Reuan, salió la tal relación, simit simit (como diría el falso Bachiller Cibdárreal) á cualquier palique democrático del demagogo Cencerro, tan conocido y mañoso, en las pauperum tabernas. Lo cual vale tanto como decir que el Corresponsal salió del paso diciendo que los que componían en la gran Procesión del Pilar eran un ható ó cuatro hatos de viejos asilados, de niños pedregos, de beatas flautentas y de estúpidos santurrones; Procesión, en fin, sin animación, sin luz, sin colores, sin vida, lánguida, desahogada, llena de miseria, anémica, tísica. Las palabras de El Liberal son, literalmente, las siguientes:

«Los mismos viejos asilados, los mismos niños recogidos, la miseria, por no tener nada, ni siquiera tiempo faz; y en cuanto á las beatas y santurrones que completan el acompañamiento, ningún rasgo distintivo deja en la memoria la vulgaridad de sus tipos; parecen todos del mismo modelo, como las velas y los escapularios».

Otro tanto le sucedió al Clero, que formó la plaza mayor del espectáculo.»

Pero al diablo del Corresponsal le escarbaba, aunque diablo, algo, y aun algo, la conciencia; y como la gala de la Procesión eran por lo visto gentes que no pertenecían ni al coro de brujas ó de beatas, ni á la cuadrilla de asilados, ni al ható de santurrones, ni á la patula de niños de la misericordia, sino á la crema de Aragón, á la flor de la juventud, á la alta banca de Zaragoza, la high-life masculina, no tuvo mi hombre más escape que hablar de ellos, quieras que no quieras, como lo va á ver el lector curioso que lee las siguientes palabras, todas las cuales (menos los paréntesis), son textuales.

Dice á continuación del texto precedente el zaragozano:

«Sin embargo (esto sin embargo vale un Peró), sin embargo, este año la clásica Procesión del Pilar ha ofrecido una particularidad que ha salido de punto (no entiendo el frase, diris Saicho), que ha salido de punto hasta para los espíritus menos observadores (hola). La Congregación de San Luis se ha aprovechado de ella para hacer una ostentación pública de sus fuerzas (hola, hola), y de la gran influencia que ejerce entre la juventud zaragozana (¡hola, hola, hola!).

«Llevaban el estandarte tres buenas firmas financieras del porvenir, vástagos de otras tantas familias opulentas, y formaban á ambos lados más de doscientos (más de doscientos, eh?, bastantes más serían), más de doscientos muchachos de porte distinguido, é irroprobable indumentaria: la high-life masculina (hola!)».

«Con sus escapularios azules al cuello y sus cirios empalados, marchaban graves, decididos, como seguros del efecto que producían entre la multitud apinada en toda la carrera, desfilando la extrañeza de los unos y el triste comentario de los otros.»

«Había en sus semblantes algo de retador y agresivo; tal vez cierto tinte vago de insolencia...»

«Hasta aquí son palabras del compadre de El Liberal en Zaragoza. El cual compadre no ha caído en la cuenta de que por entre los renglones de su crónica está leyendo el mas romo que casi toda Zaragoza es tan clerical como los insolentes congregantes. Porque si así no fuera, ¿cómo es posible que esa MULTITUD de zaragozanos APINADA EN TODA LA CARRERA aguantase la insolencia y el autoritarismo de doscientos muchachos, y se contentase con gemir

comentarios tristes, y no blandiese sobre las doscientas espaldas doscientos mil garroteas en apinada multitud? El cronista, por tomar el pelo á los congregantes, ha emborronado una caricatura mentirosa del carácter aragozo.

Ahora dos palabras en serio, amigos míos. Tengau siempre sus mercados por regla (y por regla que no falla nunca), lo que lo mas encorquina siempre á los enemigos del catolicismo es siempre lo que mas emboleca, lo que mas enaltece, lo que redumta más de la Religión católica. Pues bien; el Corresponsal de marra, al clavar el diente en la Procesión del Pilar, no ha ido á clavarle en las beatas, en los santurrones, en la clericalia, en las autoridades, en los inocentes niños, en los respetables varones ni en las damas aragozanas que formaban en la clásica Procesión. El compadre ha clavado el diente solamente, únicamente y exclusivamente en los congregantes. ¿Por qué? Porque un satánico, pero muy cierto instruido, les dice á los anticlericales de Zaragoza que la religión no debe estar en Zaragoza cuartada, sino muy firme; no muerta, sino muy viva; no enferma, sino muy robusta; no estéril, sino fecunda, cuando produce renuevos de tanta lozanía y de tantas esperanzas como esa animosa juventud católica que, á la faz de Zaragoza, de Aragón y de España entera, iba haciendo la corte y como abriendo paso á la Santísima Virgen del Pilar.

No; la religión no se va, por lo visto, de Zaragoza, señores anticlericales; cuando no se va solamente con las generaciones que se van, es decir, con los hombres amehuchos que tiran á viejos, ó con los hombres viejos que tiran á muertos, ó con las mujeres que son débiles (aunque no tienen fama de tal las zaragozanas), ó con los niños; que también son débiles como la mujer. Lo que hace la Religión es renovarse y brotar de nuevo, llena de juventud y luz, cuando ahenta en el pecho de las nuevas generaciones que vienen, es decir, en esos jóvenes que no tienen ni la debilidad de la mujer, ni la flaqueza é ignorancia del niño, ni la decrepitud del viejo, ni la falta de ilusiones y de bríos de los graves y sesudos homes.

Ese ejemplo de los Congregantes de Zaragoza es tan hermoso, tan católico y tan elocuente, que ha hecho rabiar y destilar veneno á los anticlericales, como hemos visto. Pero otro día y en otro artículo veremos, Dios mediante, cómo de estos ó de otros ejemplos parecidos se ven sacar provechosos edificación y enseñanza todos los hombres de buena voluntad. Así lo canta también, oyentes y leventes míos, la conocida redondilla calderoniana, que dice así:

Del más hermoso clavel,
Pompa del jardín ameno,
La serpe saca veneno,
La industriosa abeja miel.

J. Martín del Campo.

Mora de Toledo 21 de Octubre de 1907.

HORARIO Y PROGRAMA

de la segunda Sesión Social de España, que se celebrará en Valencia del 12 al 19 de Diciembre de 1907.

Día 12, miércoles.—Diez MAÑANA.—Sesión inaugural.—Discurso del Ilmo. Sr. Obispo de León.—ONCE MAÑANA.—El colonato en España.—Leción por D. Francisco Morán, Catedrático de Economía social en el Seminario de Salamanca.—CUATRO Y MEDIA TARDE.—Las huelgas en la industria.—Leción por D. Miguel Sastre, publicista.—SEIS Y MEDIA TARDE.—Organización del trabajo.—Sinopsis de legislación obrera.—Conferencia de D. Manuel Sáiz, Diputado provincial de Valencia.

Día 13, jueves.—NUEVE MAÑANA.—El colonato en España.—Leción por D. Francisco Morán, Catedrático de Economía Social en el Seminario de Salamanca.—ONCE MAÑANA.—Las huelgas en la industria.—Leción por D. Miguel Sastre, publicista.—CUATRO Y MEDIA TARDE.—La acción social de la mujer.—Leción por la Sra. María de Echarr, publicista.—SEIS Y MEDIA TARDE.—La agricultura y el Estado.—Conferencia por D. Rafael María Lázaro, Abogado.

Día 14, viernes.—NUEVE MAÑANA.—La acción social de la mujer.—Leción por la Sra. María de Echarr.